

De allí pasó al Real Seminario Tridentino á estudiar Teología, en el que, entre otras funciones, tuvo conferencias sabatinas, oposiciones á cátedras, sustituciones de éstas, etc. Entónces se dedicó con teson al estudio metódico de la "Suma teológica de Santo Tomás," y siendo todavía cursante le hizo una distincion su Colegio encargándole la oracion latina que anualmente pronunciaba uno de sus pasantes, en la capilla de la Universidad, la víspera de la fiesta de uno de sus santos patronos, Santo Tomás, oracion que pronunció con gran aplauso el 6 de Marzo del año de 1762. Graduado en Teología, empezó á cursar Sagrados Cánones, carrera que al fin, por falta de elementos, no pudo continuar.

Entónces emprendió en la Universidad la carrera de Medicina en que tanto debia distinguirse. Durante su tercer curso defendió el acto de Estatuto, á cuyas conclusiones añadió un Apéndice donde trataba magistralmente de la Sangría, punto entónces en estudio en Paris. En este Acto, que dedicó al Real Tribunal del Protomedicato, convidó á replicarle indiferentemente á todos los Doctores de la Facultad de Medicina, y les respondió á todos sus argumentos y arengó, segun las ocurrencias, en prosa y en verso, en latin y en castellano, delante de un concurso de los más numerosos y lucidos que se vieron en la Aula General de las Escuelas. En 1766 obtenia el grado de Bachiller en Medicina, por unanimidad ó "nemine discrepante," como se decia entónces, y con igual aprobacion, en su Repeticion y exámenes de Licenciado y de Doctor, recibia el primer grado el 12 de Julio de 1772 y el de Doctor el 10 de Agosto del mismo año, con grande aceptacion pública.

Se opuso á varias cátedras de distintas Facultades de la Universidad: á Prima de Teología en 1763; á las dos de Filosofía en 1764, á Vísperas de Medicina, y á Anatomía y Cirugía y á Prima de la misma Facultad en 1767; á Método, á temporal de Artes, y otra vez á Vísperas de Medicina, y á Anatomía y Cirugía en 1769, y, por último, por segunda vez á Método y á Matemáticas, y en esta última contra un tan terrible opositor como lo era el Doctor Giral, en 1773. Hé aquí otras tantas justas literarias y otras tantas "lecciones" de oposicion—doce—que le valieron honra y fama.

La cátedra de prima de Teología del Seminario la sustituyó en 1762, apenas graduado de Bachiller.

Se dedicó mucho á las Matemáticas en la Academia del Colegio Mayor de Santos, cátedra que sustituyó repetidas veces y en la que empe-

zó á escribir unas magníficas lecciones sobre el ramo, las que continuó dando despues en la Universidad y que empezó á publicar, dedicadas al virey, en 1769. En ellas sostuvo que entre la Física, la Lógica y la Medicina no habia diferencia alguna, consideradas todas como ciencias. Entre otras cosas llegó á decir que: "los que creen á la Medicina una mera *arte conjetural*, tendrán esto por una estupenda paradoja. Entretanto los que ántes de hablar de ella procuran conocerla, saben que tiene sus principios ciertos y evidentes y hace sus demostraciones como las otras dos..." Hombre de un talento tal, adelantándose á los hombres y á la época en que vivió, en los preceptos que sentó en esas mismas lecciones hablando de la *precision del método* con que se habian de hacer los estudios, aconsejó que se procediera "... de lo más fácil, más simple, más claro, á lo más difícil, más compuesto, más obscuro; guardando con el mayor estudio, las *leyes del método*..." Afecto á los trabajos bibliográficos y periodísticos, y uno de los pocos médicos de entónces que más escribió, en aquellos tiempos en que no era costumbre hacerlo, publicó varios escritos y cuadernos, ya defendiendo la Medicina como ciencia, ya emitiendo su opinion sobre la etiología de la histeria, ya censurando las prácticas absurdas del ejercicio de la Obstetricia en su época, ya fundando en 1772 un periódico médico, acaso el primero que hubo en la Nueva España, "El Mercurio Volante," publicacion que más de una vez tendremos ocasion de citar en el curso de esta obra, ya cuidando de la salubridad de la poblacion, para lo cual escribió y publicó en el año de 1778 una "Cartilla para el manejo de las viruelas," obras todas donde reveló sus grandes talentos, que apenas se conciben en aquella época en que era muy raro escribir, y más sobre Medicina, y mucho más publicar lo escrito.

Apénas habian nacido en Paris y Lóndres academias de sabios, decia el ilustre astrónomo mexicano Velázquez de Leon, cuando ya la Nueva España habia producido sabios y eruditos astrónomos como Bartolache, Alzate y otros. Estos dos ilustres hombres hicieron, en efecto, públicamente, en las Casas de Cabildo del Ayuntamiento de la nobilísima ciudad de México que les habia confiado tan delicado encargo, la primera observacion en la Nueva España del tránsito de Vénus por el disco del Sol, el 3 de Junio de 1769, adelantándose un siglo á la Comision que, presidida por el sabio Francisco Diaz Covarrúbias, mandó México al Japon á observar igual fenómeno en el año de 1874. Barto-

lache tambien, como Alzate, como Sigüenza y Góngora y como Gama, observó la longitud de la ciudad de México.

De su práctica como médico, baste decir que era muy solicitado por el público, y que él fué el que introdujo en la terapéutica mexicana el uso del fierro, bajo la forma de sus pastillas gibelinas, que hoy llevan tambien su nombre, dando sobre esto elocuentes conferencias en la Universidad.

Bartolache, en suma, fué un hombre, como sabio, muy inteligente en idiomas, como el latino, el italiano, etc., en Matemáticas, en Astronomía, Física, Química, Medicina, etc.; como médico, timbre de gloria de la entonces abatida Facultad, y como mexicano honra de Guanajuato su cuna, de la Universidad de que fué discípulo, y de toda la Nueva España su patria.

Otro de los catedráticos médicos que desempeñó dignamente esta cátedra fué el Doctor y Maestro Don Joaquin Guerra de la Fuente, quien recibia el grado de Doctor en Medicina el 13 de Agosto de 1820, y quien al siguiente año se oponia á la cátedra de Método, vacante por muerte del Doctor Contreras, y á la de Astrología que ganó y entró desde luego á servir en el mismo año de 1821.

CÁTEDRA DE PRIMA DE MEDICINA.—La primera cátedra de Medicina que se creó en la Universidad y que se dió en toda la Nueva España, lo fué la de Prima, que con el carácter de temporal se estableció, segun algun cronista, el 21 de Junio de 1578, y que segun nosotros, á juzgar por lo que consta en los libros del archivo de la Universidad y en otros escritos y Memorias de la misma que hemos consultado, no lo fué sino hasta el año de 1580, habiendo sido el primer catedrático que la dió el Doctor D. Juan de la Fuente.

Varios fueron los ramos del Arte que al principio se cursaban en ella cuando era la única cátedra que de él existia; despues se fué limitando más y más el campo de su enseñanza, á medida que se fueron creando las nuevas cátedras, pudiéndose decir que en los últimos tiempos, segun un profesor contemporáneo, el Doctor Febles, sólo se estudiaba en ella todo lo relativo al "cuerpo sano," probablemente nuestra Fisiología é Higiene, y confirma nuestra manera de pensar el que en

el año de 1825 se asignara, como verémos adelante, como texto de la cátedra la obra de Fisiología de Bichat.

Como todas las cátedras nuevas que se creaban, su primer catedrático lo fué por nombramiento del Virey, aprobado por el Rey; pero en 1582, habiéndosela declarado vacante, como temporal, por haber concluido en ella los cuatro años que prevenian los Estatutos que duraran servidas esa clase de cátedras el Doctor de la Fuente —, y esta fecha parece comprobar que se la fundó realmente en 1578— se la puso á concurso, comenzando con él la serie de oposiciones médicas que tanta gloria habian de proporcionar despues á muchos ingenios mexicanos.

Las oposiciones se hacian conforme al ceremonial que ya describimos al hacer la historia general de la Universidad, y sólo debemos consignar aquí que las asignaciones de puntos, que eran tres como en todas las demas oposiciones, se hacian: la primera en los libros de los "Aforismos" de Hipócrates; la segunda en los de los "Pronósticos," y la tercera en los de las "Epidemias," y que de éstas era libre de elegir el candidato la que mejor le cuadrara para su disertacion. Todo lo relativo á votaciones de cátedras, derechos, etc., nos es ya conocido.

Las obras que vinieron sirviendo de texto desde los primeros dias de esta cátedra fueron las de Hipócrates: las de *Pronósticos*, la de *Epidemias* y sus célebres *Aforismos* del 1 al 85, hasta los años de 1824 y 1825 en que se adoptaba la Fisiología de Bichat.

Vamos á procurar trazar aquí, aunque sea á grandes rasgos, la vida de ese celeberrimo médico de la más remota antigüedad, cuya escuela dominó absolutamente por tantos siglos, abrazando todavía por completo la de todo este período.

HIPÓCRATES nació en la Isla de Cos, una de las occidentales del Archipiélago cerca del Continente del Asia Menor, allá por el año 1º de la Olimpiada LXXX, que correspondió al año 460 ántes de J. C. Viñiendo de muy alta estirpe fueron sus padres Heráclido, célebre médico y su primer maestro descendiente de Esculapio, y su madre de la familia de Hércules.

Habia sido Esculapio, á quien hacen nacer los historiadores de Apolo y de Coronide, un rey de Menfis, discípulo de Chiron, y médico distinguido, de quien cuenta la Historia que fué el inventor del estilete, de los vendajes y de las ligaduras, y cuyo hermano habria sido el primero en practicar las extracciones de muelas. Se distinguió á tal grado

en el ejercicio de la Medicina, que á su muerte los griegos le deificaron, pintándolo con un báculo nudoso en una mano para significar las grandes dificultades que tiene ese ejercicio, y con un dragon, del que Plinio refiere que es animal que tiene agudísima vista, para representar por medio de él que les es necesario á los médicos ser muy vigilantes para conocer muy á tiempo el principio y fin de las enfermedades. Le levantaron tambien soberbios templos, de los que los más famosos fueron los de Pérgamo y de Cos. De su familia, que durante muchos siglos llegó á ser la única poseedora de la Medicina, derivaron las tres escuelas más notables de la antigüedad: la de Rhodas, la de Gnido y la de Cos, la más célebre por descender de ella Hipócrates, y cuyos sacerdotes, que se titulaban Asclepiades, se hacian pasar por sus descendientes. De la familia que durante diez y siete generaciones habia venido ejerciendo la Medicina en la isla de Cos, descendió nuestro ilustre Hipócrates, en quien se habia realizado lo que más tarde dijera Galeno: que los dioses comunicaban á sus descendientes la Medicina.

Hipócrates ejerció por espacio de ochenta años la Medicina, la Cirugía y la Farmacia—no existia todavía en su tiempo la separacion de estas diversas profesiones—y viajó mucho recorriendo toda la Grecia, el Asia, la Europa y el África.

Se cuenta que durante su práctica y estando en la isla de Cos, habiendo desairado á Artajerjes, rey de los persas y enemigo de su patria, no habiendo querido ir á asistir á sus soldados, éste se molestó á tal grado, que amenazó á los habitantes de la isla con castigarlos severamente si no le entregaban á Hipócrates, á lo que ellos heroicamente contestaron que mientras quedara un solo isleño con vida, su compatriota seria defendido. Tal y tan grande eran el cariño y la veneracion que se habia conquistado.

Numerosas fueron las obras que Hipócrates legó á la Medicina, pues escribió sobre sus tres ramos, Medicina, Cirugía y Farmacia, y aunque hoy hay muchas apócrifas que se le atribuyen, las verdaderas han adquirido tal y tan inmensa popularidad, que veintinueve de ellas han tenido hasta hoy doscientos treinta y cinco comentadores,—entre ellos un compatriota nuestro, el Doctor Montaña, célebre catedrático de Vísperas de Medicina de nuestra Universidad, que comentó los "Aforismos,"—y han sido reproducidas en trescientas treinta ediciones. En sus obras constan descritas sobre ciento cincuenta y dos enfermedades. Sus

libros de las *Epidemias* son cuadros de enfermedades graves perfectamente trazados; los *Aforismos* se ocupan especialmente de diagnósticos y pronósticos; el libro de *Aires, aguas y lugares* es un tratado de etiología patológica general, y en el de *Pronósticos* se ocupa de las crisis y dias críticos. Su libro *De las enfermedades* es el primero en que se expuso una patología científica, y el libro *De locis in homine* fué el primero tambien en que se asociaran entónces la Anatomía y la Patología. Todas sus obras enseñan al médico á distinguir los síntomas propios de los accidentales; le inculcan el laconismo en sus juicios, y le invitan á no pagarse mucho de las teorías. Sus libros de las *Epidemias*, los de los *Pronósticos* y el de *Aires, aguas y lugares* son los tres que más han merecido la aprobacion universal y los elogios entusiastas de todos los historiadores de la Medicina antigua.

Hipócrates no fué muy conocedor de la Anatomía. Refiriéndose á sus escasos conocimientos de osteología, Pausanias cuenta que mandó vaciar un esqueleto de bronce que consagró á Apolo Delfico. Confundió los nervios con los tendones (confusion que hoy existe todavía en el vulgo), y en su libro de *Anatomía*—dudan los historiadores de Medicina que éste sea suyo—afirmó que toda afeccion nacia del estómago, y sentó por lo mismo la base del sistema de Broussais que hizo la gastritis el fundamento de su patología.

En Fisiología creyó Hipócrates que los alimentos se digerian en el estómago por coccion, á diferencia de Plistónico, que supuso lo eran por putrefaccion, y de Asclepiades que admitió que se absorbian enteros.

La Patología de Hipócrates está toda en sus *Aforismos*. En su semeiótica daba gran valor al hábito del cuerpo, y fué en el arte de pronosticar en el que más se distinguió. Conoció ciento cincuenta y dos géneros de enfermedades en casi todas sus especies, y fué el padre y el fundador de la semeiótica.

En Cirugía, como en Anatomía, parece que fueron escasos sus conocimientos, aunque no se excusaba de ejecutar las operaciones. Sólo se cuenta que una, la "litolomía," juró no practicarla.

En Terapéutica y en Materia médica, como en el ramo anterior, fué ménos que mediano. Conoció y usó, sin embargo, más de cuatrocientos medicamentos; inventó la doctrina de las indicaciones, y fué el introductor del régimen dietético.

En Higiene sentó muchos principios, y aun se puede decir que fué

su fundador. La alimentacion, el ejercicio, los vestidos, los climas, fueron objeto de sus estudios, y ahí están como testimonios irrefutables su libro de *Aires, aguas y lugares*, el de *Dieta*, el de *Régimen*, el de *Alimentos* y otros.

Hipócrates fué el que constituyó la medicina filosófica que hasta su tiempo sólo habia sido patrimonio de los filósofos. Dotado de verdadero discernimiento, superó á las opiniones reinantes en su época, y sus juicios, cosa admirable, se anticiparon á los de los siglos. (Cabanis.)

El espíritu de Hipócrates está en sus libros de *Epidemias* y en los aforísticos. Ahí se puede estudiar y comprender su genio, admirar sus vastos conocimientos, y encontrar el por qué de esa aureola que le ha dado la inmortalidad.

No descuidó el estudio de la elocuencia, que creyó, con mucha justicia, el necesario complemento de la educacion médica. Para adquirirla se hizo discípulo del orador Gorgias en Atenas.

Como filósofo, Hipócrates reclama el primer lugar entre los filósofos. Sócrates y Aristóteles solamente le continuaron, y Bacon, Descartes y Condillac no hicieron más que seguir el camino por él trazado.

Fué el médico de más celebridad de la antigüedad. Durante muchos siglos su medicina dominó en todas las escuelas del mundo, y aun veintidos despues todavía era la seguida en nuestra patria. De la Medicina hipocrática, han dicho notables médicos, como Boerhave, Sydenham y Baglivi, que es la que da al médico honra y provecho.

Tales fueron la vida y las obras del "Oráculo de Cos," del "Divino Viejo," del "Hijo de los dioses" como le llamaban los griegos cuando aun todavía vivia entre ellos.

Murió á la edad de 85 á 90 años segun unos, á la de 104 á 109 segun otros, en Larisa (Tesalia), dejando un nombre y un recuerdo inmortales.

Segun la tradicion, habiéndose fijado en su sepulcro un enjambre de abejas, las mujeres, llenas de piedad hácia él, acudian á recoger la miel que destilaba de sus panales, como un remedio milagroso para curar de los ojos á sus hijos. En tanta veneracion así lo tuvieron!

Los atenienses le decretaron una corona de oro en vida, y despues de muerto, como á su ascendiente Esculapio, le dieron los griegos culto, le consagraron fiestas anuales, le levantaron templos y le quemaron incienso en sus altares.

En el trascurso del primer tercio del presente siglo, en el año de 1826, han creido algunos de sus admiradores haber descubierto su tumba, extraviada en los campos, segun una inscripcion hallada en ellos, cerca de Larisa!

Volviendo á tratar de la cátedra de Prima de Medicina, conocidos cuáles fueron sus textos, véase cuáles eran las lecturas que de ellos se habian ido haciendo sucesivamente en los años escolares.

Cuando sólo habia esta cátedra de Medicina, las Constituciones de Farfan del año de 1580 mandaban leer del Hipócrates, al profesor:

En el primer año.

De elementis.—De temperamentis.—De humoribus.—De Anathomia.—De facultatibus natibus.—De pulsibus et urinis.

En el segundo año.

De differentiis febrium.—De arte curativa ad Glauconem.—De sanguinis missione.

En el tercer año.

Los "Aforismos de Hipócrates."—El libro "Quos et quando oportet purgari."—El nono de "Rhazis ad Almanzorem."

En el cuarto año.

De crisiibus.—De diebus decretoriis.—Algunos de los libros del "Methodo medendi" de Galeno.

Despues, ya creadas las cátedras de Vísperas, de Método y de Anatomía, los Estatutos provisionales de 1626 prevenian se leyera en ella solamente:

En el primer año.

De elementis.—De temperamentis.—De humoribus.—De pulsibus et urinis.

En el segundo año.

De differentiis febrium.—De sanguinis missione.—De arte curativa ad Glauconem.

En el tercer año.

De "Epidemias."—De "Methodo" de Galeno.

En el cuarto año.

De crisibus.—De diebus decretoriis.

Hasta que las Constituciones de Palafox del año de 1646 ya no asignaron lecturas fijas sino que previnieron que se estudiara en ella lo que acordaran anualmente el Rector y la Junta de catedráticos.

Finalmente, los profesores, ya propietarios, ya sustitutos, que dieron esta cátedra desde su fundación hasta su clausura en este período, fueron por su orden:¹

CATEDRÁTICOS DE "PRIMA" DEL AÑO DE 1580 AL DE 1833.

Juan de la Fuente.	Francisco González Avendaño.
Cristóbal de Villalobos.	José Rosales Velasco.
Diego de los Rios.	José Giral.
Diego Rodríguez.	José Ignacio García Jove.
Alonso Fernández Osorio.	Joaquín Pio Eguía Muro.
Manuel de Sousa.	José Vicente Peña Lazaga.
Gerónimo Ortiz.	Ignacio Acevedo.
Francisco Antonio Jiménez.	Rafael Calvillo.
Juan de Brizuela.	Ignacio Cárdenas.
Márcos José Salgado.	José M. Varela.
Juan Antonio Armendáriz.	Manuel José de Flores.
Nicolás José de Torres.	José M. Contreras.
Francisco Maldonado.	Casimiro Licéaga.
Vicente F. Díaz.	Joaquín Altamirano.
Juan Gregorio Campos.	Manuel de Jesús Febles.
José Brizuela.	José Ignacio Durán.

¹ Fácil es que no consten en nuestras listas los nombres de todos los profesores que sirvieron en la Universidad cada una de las cátedras de Medicina, á pesar de nuestro empeño y de las laboriosas y difíciles investigaciones que emprendimos para formarlas.

Entre los profesores que figuran en la lista anterior, algunos de ellos, como los de la Fuente, los Brizuela, los Salgado, los Giral, los Jove, etc., fueron eminencias notables de la Facultad. De algunos de ellos vamos á consignar los más prominentes rasgos.

Casi nada sabemos del primero y más antiguo catedrático de Medicina de la Universidad, el Doctor Don Juan de la Fuente. Eminente práctico, en la epidemia de tifo que asolara á la Nueva España en los años de 1575 á 1577, emprendió estudiar científicamente la enfermedad, para lo cual invitó á los principales facultativos que entónces ejercían en la capital del vireinato, á que asistieran al Hospital Real de Naturales, situado en la calle que hoy lleva ese nombre, á ayudarle á practicar las autopsias de los cadáveres de los contagiados. Laudable fué su empeño, pero no logró avanzar nada en sus estudios.

Hombre lleno de tales méritos, al irse á abrir en 1580 la primera cátedra de Medicina que se iba á dar en el Nuevo Mundo, el Virey lo escogió de entre todos los demas facultativos para que la inaugurara, y en 1582 se oponía á ella y la ganaba en propiedad, desempeñándola desde entónces con lucimiento hasta su muerte.

Del Doctor Don Alonso Fernández Osorio sólo podemos decir que se graduaba de Doctor en Medicina el 7 de Setiembre de 1636.

En 18 de Abril del año de 1694 se recibía de Doctor en Medicina Don Márcos José Salgado.

Apénas graduado, allá por los años de 1699 á 1703 dió en la Universidad la cátedra de Anatomía y Cirugía; de 1704 á 1716 la de Método, y en 1722, á la muerte del bien célebre Don Juan de Brizuela, cuyos apuntes biográficos trazarémos al hablar de la siguiente cátedra, entró á servir la de Prima, en la que bastante se distinguió.

Ese mismo año, conforme á las disposiciones entónces vigentes en la Universidad, por el hecho de ser catedrático de Prima entró de primer protomédico y Presidente del Protomedicato, en cuyo puesto prestó grandes servicios á la profesion. En 1723 se quejó, á nombre de aquel alto Cuerpo, al Rey, de que muchos extranjeros, protegidos por personas poderosas del vireinato, ejercían la Medicina sin ser médicos. Entónces obtuvo una real cédula en que se prevenía al Virey terminante-